

Conductas deshonestas en revistas biomédicas: análisis de dos casos y reflexiones sobre su detección

Alfredo Eymann¹ , Mariana Rapoport² , Daniel Matusevich³ 

RESUMEN

Introducción. La deshonestidad científica es un fenómeno persistente que adopta formas cada vez más sofisticadas, lo que representa un desafío creciente para la labor editorial en revistas biomédicas.

Objetivos. Describir el proceso de detección de publicación fraudulenta de artículos enviados a una revista científica en ciencias de la salud durante el año 2024.

Métodos. Se realizó un estudio observacional retrospectivo de tipo documental. Se incluyeron todos los manuscritos originales recibidos durante el año 2024 en una revista científica en ciencias de la salud. Cada texto fue evaluado con el *software* Similarity Check y analizado por el comité editorial según los criterios del Committee on Publication Ethics (COPE).

Resultados. De los 71 manuscritos evaluados, se identificaron 2 casos de fraude. El primero correspondió a una duplicación de publicación por parte del mismo autor; el segundo, a un caso de plagio encubierto por traducción de otro autor. En ambos casos se rechazaron los manuscritos, se notificó a los autores y se ofreció derecho a réplica, que no resultó satisfactorio.

Conclusión. Se documentaron dos intentos de publicación fraudulenta en 2024, detectados mediante herramientas de similitud y confirmados con análisis editorial.

Palabras clave: mala conducta científica; plagio; políticas editoriales; publicaciones, ética.

doi (español): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10813>

doi (inglés): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10813.eng>

Cómo citar: Eymann A, Rapoport M, Matusevich D. Conductas deshonestas en revistas biomédicas: análisis de dos casos y reflexiones sobre su detección. *Arch Argent Pediatr.* 2026;e202510813. Primero en Internet 26-MAR-2026.

¹ Editor asociado; ² Coordinadora editorial; ³ Editor jefe; Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires, Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia para Alfredo Eymann: alfredo.eymann@hospitalitaliano.org.ar

Financiamiento: Ninguno.

Conflicto de Intereses: Ninguno que declarar.

Recibido: 17-5-2025

Aceptado: 15-12-2025



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Atribución — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio se debe reconocer y citar al autor original. No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso. Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

INTRODUCCIÓN

La ciencia, en tanto empresa humana, ha producido avances extraordinarios, pero no ha estado exenta de tensiones éticas ni de episodios de deshonestidad. Lejos de ser un fenómeno contemporáneo, el fraude científico tiene antecedentes históricos que evidencian tener una clara relación con factores sociales, institucionales y personales.

Uno de los primeros conflictos conocidos fue el de Isaac Newton y Robert Hooke en el siglo XVII: una disputa sobre la autoría de hallazgos que involucró maniobras editoriales y omisión sistemática de reconocimiento a Hooke.¹ Décadas después, el caso del fósil de Piltdown —una falsificación paleontológica aceptada durante más de 40 años— ilustró cómo prejuicios y narrativas dominantes pueden facilitar el engaño científico.² Ya en el siglo XX, la omisión del aporte decisivo de Rosalind Franklin en el descubrimiento de la estructura del ADN expuso otra forma de deshonestidad: la invisibilización de contribuciones clave.³

El fraude científico adquirió mayor visibilidad mediática con casos como el de Andrew Wakefield, cuyo artículo de 1998 en *The Lancet* vinculó la vacuna triple viral (MMR) con el autismo. Aunque fue retractado por falta de evidencia y conflicto de intereses, su difusión provocó una crisis de confianza pública en la vacunación.⁴ También se han documentado escándalos por fabricación de datos, como el del investigador Hwang Woo-suk en Corea del Sur⁵ y el de Yoshitaka Fujii en anestesiología.⁶ Más recientemente, durante la pandemia por COVID-19, Surgisphere proveyó datos no verificables para estudios publicados en *The Lancet* y *The New England Journal of Medicine*, que fueron rápidamente retractados.⁷

Estos antecedentes muestran que la deshonestidad científica no es excepcional ni marginal, sino una de las formas de la conducta posibles en el mundo de la ciencia. En un contexto donde la presión por publicar se intensifica, el rol de los editores científicos se torna más complejo y crítico. La labor editorial implica garantizar la veracidad del conocimiento, especialmente en salud pública.⁸ Sin embargo, detectar el fraude en etapas tempranas es complejo. Herramientas como iThenticate® permiten identificar similitud textual, pero no detectan manipulación de imágenes, invención de resultados ni autorías ficticias.⁹

Incluso la revisión por pares, considerada el

principal filtro de calidad, presenta limitaciones. Un estudio experimental mostró que los revisores no detectaron errores deliberados introducidos en manuscritos ficticios.¹⁰ A esto se suman fraudes emergentes como revisores falsos y plagio por traducción.^{11,12} Se estima que el 2 % de los científicos admite haber falsificado datos, y un 30 % ha incurrido en prácticas cuestionables.¹³ Otro estudio, ha descrito que el 67,4 % de las retractaciones fueron atribuibles a mala conducta, incluido fraude o sospecha de fraude (43,4 %), publicación duplicada (14,2 %) y plagio (9,8 %).¹⁴ En este escenario, la inteligencia artificial (IA) se presenta como herramienta dual: puede detectar imágenes manipuladas o inconsistencias estadísticas,^{15,16} pero también es capaz de generar manuscritos enteros difíciles de distinguir de textos auténticos.^{17,18} La prevalencia de conductas poco éticas en investigación, incluida falsificación, fabricación o plagio, ha sido estimada en alrededor del 2,9 %, mientras que las prácticas de investigación cuestionables se encontrarían hasta en el 12,5 % de los casos en encuestas a investigadores; además, casi el 40 % reportó haber observado conductas inapropiadas en otros colegas.¹⁹

Hay escasa documentación sobre cómo se detecta el fraude editorial en la práctica diaria de revistas científicas regionales, especialmente en Argentina. De tal manera, este trabajo describe y analiza el proceso de detección de publicación fraudulenta de artículos enviados a una revista científica en ciencias de la salud en Argentina durante 2024.

MÉTODOS

Se realizó un estudio observacional retrospectivo de tipo documental. Se incluyeron todos los manuscritos originales recibidos por la revista entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2024. Se excluyeron los textos no evaluables por *software* de similitud, como cartas al editor o comentario de libros.

Cada manuscrito fue sometido a un análisis inicial con el programa *Similarity Check* (iThenticate®), y posteriormente evaluado por el comité editorial. La interpretación de las coincidencias no se basó en un umbral fijo, sino en un análisis cualitativo que consideró: extensión, ubicación, contexto del contenido coincidente y ausencia de citación o atribución adecuada.

Se consideraron como intento de fraude editorial aquellos casos que cumplieron criterios

establecidos por el Committee on Publication Ethics (COPE), tales como duplicación total o sustancial sin declaración previa (autoplagio) y plagio por traducción sin referencia al artículo fuente. La validación final fue realizada por consenso del comité editorial, quien revisó individualmente cada caso.²⁰

RESULTADOS

Durante 2024, la revista recibió un total de 71 manuscritos. Todos fueron evaluados con el *software* Similarity Check (iThenticate®).

Se identificaron dos casos de intento de fraude editorial, lo que representa una tasa del 2,8 % (IC95%: 0,3 %-9,7 %). Ambos manuscritos correspondían a artículos originales.

El primer caso, del área de salud pública, presentó un índice de similitud del 94 %. La revisión editorial determinó que el manuscrito había sido previamente publicado por el mismo autor en otra revista, sin declaración de duplicación, configurando un caso de autoplagio.

El segundo caso, relacionado con un reporte clínico en pediatría, mostró un 34 % de similitud en las secciones de métodos y resultados. Se comprobó que había sido traducido y adaptado de un artículo original en inglés sin atribución al autor, constituyendo un caso de plagio por traducción.

Ambos fueron abordados según las directrices del COPE.²⁰ Se rechazaron los manuscritos, se notificó a los autores y se ofreció derecho a réplica. Las respuestas no fueron satisfactorias. El comité decidió informar al autor original afectado, pero no a las instituciones afiliadas de los infractores.

DISCUSIÓN

La tasa de detección de fraude (2,8 %) en esta serie se alinea con estimaciones previas que sitúan la mala conducta editorial grave entre el 2 % y el 5 %.¹³ En ambos casos, el uso del *software* antiplagio fue útil, pero no suficiente. Herramientas como *Similarity Check* permiten reconocer similitudes textuales, pero no detectan apropiación de ideas, manipulación de imágenes ni datos inventados.^{21,22} En comparación, estudios en revistas biomédicas internacionales han reportado tasas similares de fraude detectable, aunque con variaciones según la especialidad y los métodos de detección empleados. Estas comparaciones permiten dimensionar la magnitud del problema y la necesidad de estrategias editoriales más proactivas. Al respecto, se

destacan algunas iniciativas institucionales como el uso de comités de integridad científica independientes, capacitaciones obligatorias en ética de publicación y procedimientos sistemáticos de verificación de autoría y procedencia de datos antes de la revisión por pares.^{23,24} Sin embargo, estos análisis suelen basarse en retracciones indexadas y no documentan casos detectados antes de la publicación. En ese sentido, el presente trabajo aporta evidencia práctica del funcionamiento editorial frente a intentos de publicación fraudulenta, especialmente en el contexto de revistas científicas latinoamericanas, donde estos datos son escasos en la literatura.

El caso de plagio por traducción ejemplifica una estrategia creciente y difícil de detectar.²⁵ Estas conductas, cuando no son adecuadamente abordadas, afectan la credibilidad de las revistas y distorsionan los sistemas de reconocimiento académico. Las formas de fraude más sofisticadas —como la manipulación de datos o el plagio por traducción— requieren una intervención editorial más profunda.^{23,24} Esto refuerza la función del editor como barrera ética imprescindible en el proceso de publicación.²⁶

El COPE recomienda protocolos estructurados, que incluyen el derecho a réplica y la posibilidad de informar a las instituciones cuando se confirma una infracción grave.²⁰ La omisión de esta notificación institucional sigue siendo una decisión controvertida.²³

Aunque los casos analizados no involucraron IA, es indispensable considerar su impacto potencial. Modelos como ChatGPT pueden redactar manuscritos verosímiles o simular resultados que superan controles editoriales convencionales.^{17,18,27} Esto exige revisar los procesos de revisión por pares, implementar validaciones estadísticas, fortalecer la formación en ética científica y desarrollar herramientas más robustas capaces de detectar no solo similitudes textuales, sino patrones sintácticos generados por inteligencia artificial o estrategias como el plagio por traducción.²⁴ Algunas editoriales han comenzado a implementar políticas de declaración obligatoria del uso de IA y herramientas para detectar patrones lingüísticos generados artificialmente.²⁴

Más allá de los recursos técnicos, la prevención del fraude requiere una cultura institucional de integridad. Estudios muestran que los programas de formación ética desde etapas tempranas ayudan a reducir la incidencia de conductas inapropiadas.^{23,24}

Por eso, es necesario transformar la cultura científica. Frente al paradigma del “publicar o perecer”, algunos autores han propuesto el enfoque “publicar y valorar” (*publish and cherish*), que llama a recuperar el sentido ético y humano de la investigación científica, priorizando la calidad y la integridad sobre la cantidad.²⁸

Sin embargo, como ha señalado la psicología conductual, la propensión al engaño es inherente al ser humano. En este sentido, el objetivo no debe ser la erradicación absoluta del fraude, sino su contención mediante sistemas éticos consistentes.^{13,29}

Este trabajo presenta limitaciones que deben ser consideradas. El número de casos detectados es bajo, lo que impide generalizaciones. La validación de fraude dependió del juicio editorial, sin auditoría externa, lo que introduce un componente subjetivo. Además, el análisis se centró en textos y no en imágenes o datos estadísticos, por lo que otras formas de mala conducta científica pudieron haber pasado inadvertidas. A pesar de estas limitaciones, el estudio ofrece un aporte práctico sobre el abordaje editorial del fraude en una revista científica regional.

CONCLUSIÓN

Se documentaron dos intentos de publicación fraudulenta en 2024, detectados mediante herramientas de similitud y confirmados con análisis editorial. Si bien se trata de una serie limitada, los hallazgos refuerzan la importancia de combinar herramientas técnicas con procesos editoriales sólidos para resguardar la integridad científica. ■

REFERENCIAS

- Gleick J. Isaac Newton. New York: Pantheon; 2003.
- Walsh JE. Unraveling Piltdown: The science fraud of the century and its solution. New York: Random House; 1996.
- Maddox B. Rosalind Franklin: The dark lady of DNA. New York: Harper Collins; 2002.
- Godlee F, Smith J, Marcovitch H. Wakefield's article linking MMR vaccine and autism was fraudulent. *BMJ*. 2011;342:c7452. doi:10.1136/bmj.c7452.
- Cyranoski D. South Korean scandal rocks stem cell community. *Nat Med*. 2006;12(1):4. doi:10.1038/nm0106-4a.
- Carlisle JB. The analysis of 168 randomised controlled trials to test data integrity. *Anaesthesia*. 2012;67(5):521-37. doi:10.1111/j.1365-2044.2012.07128.x.
- MR, Ruschitzka F, Patel AN. Retraction-Hydroxychloroquine or chloroquine with or without a macrolide for treatment of COVID-19: a multinational registry analysis. *Lancet*. 2020;395(10240):1820. doi:10.1016/S0140-6736(20)31324-6.
- Ioannidis JPA, Berkwits M, Flanagin A, Godlee F, Bloom T. The ninth international congress on peer review and scientific publication: a call for research. *JAMA*. 2019;322(17):1658-60. doi:10.1001/jama.2019.15516.
- Gasparyan AY, Nurmashev B, Seksenbayev B, Trukhachev VI, Kostyukova EI, Kitas GD. Plagiarism in the Context of Education and Evolving Detection Strategies. *J Korean Med Sci*. 2017;32(8):1220-7. doi:10.3346/jkms.2017.32.8.1220.
- Schroter S, Black N, Evans S, Godlee F, Osorio L, Smith R. What errors do peer reviewers detect, and does training improve their ability to detect them? *J R Soc Med*. 2008;101(10):507-14. doi:10.1258/jrsm.2008.080062.
- Ferguson C, Marcus A, Oransky I. Publishing: The peer-review scam. *Nature*. 2014;515(7528):480-2. doi:10.1038/515480a.
- Potthast M, Barrón-Dedeño A, Stein B, Rosso P. Cross-Language plagiarism detection. *Lang Resources & Evaluation*. 2011;45:45-62. doi:10.1007/s10579-009-9114-z.
- Fanelli D. How many scientists fabricate and falsify research? A systematic review and meta-analysis of survey data. *PLoS One*. 2009;4(5):e5738. doi:10.1371/journal.pone.0005738.
- Fang FC, Steen RG, Casadevall A. Misconduct accounts for the majority of retracted scientific publications. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2012;109(42):17028-33. doi:10.1073/pnas.1212247109. Erratum in: *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2013;110(3):1137.
- Bucci EM. Automatic detection of image manipulations in the biomedical literature. *Cell Death Dis*. 2018;9(3):400. doi:10.1038/s41419-018-0430-3.
- Stodden V, Seiler J, Ma Z. An empirical analysis of journal policy effectiveness for computational reproducibility. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2018;115(11):2584-9. doi:10.1073/pnas.1708290115.
- Thorp HH. ChatGPT is fun, but not an author. *Science*. 2023;379(6630):313. doi:10.1126/science.adg7879.
- Else H. Abstracts written by ChatGPT fool scientists. *Nature*. 2023;613(7944):423. doi:10.1038/d41586-023-00056-7.
- Xie Y, Wang K, Kong Y. Prevalence of Research Misconduct and Questionable Research Practices: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Sci Eng Ethics*. 2021;27(4):41. doi:10.1007/s11948-021-00314-9.
- COPE Council. Plagiarism in a submitted manuscript. Hampshire: COPE; last rev 2006 jun 1. [Consulta: 10 de mayo de 2025]. Disponible en: <https://publicationethics.org/guidance/flowchart/plagiarism-submitted-manuscript> doi:10.24318/cope.2019.2.1.
- Wager E, Williams P. Why and how do journals retract articles? An analysis of Medline retractions 1988-2008. *J Med Ethics*. 2011;37(9):567-70. doi:10.1136/jme.2010.040964.
- Bik EM, Casadevall A, Fang FC. The prevalence of inappropriate image duplication in biomedical research publications. *mBio*. 2016;7(3):e00809-16. doi:10.1128/mBio.00809-16.
- Resnik DB, Dinse GE. Do U.S. research institutions meet or exceed federal mandates for instruction in responsible conduct of research? A national survey. *Acad Med*. 2012;87(9):1237-42. doi:10.1097/ACM.0b013e318260fe5c.
- Kalichman M. Rescuing responsible conduct of research (RCR) education. *Account Res*. 2014;21(1):68-83. doi:10.1080/08989621.2013.822271.
- Marušić A, Bošnjak L, Jerončić A. A systematic review of research on the meaning, ethics and practices of authorship across scholarly disciplines. *PLoS One*. 2011;6(9):e23477. doi:10.1371/journal.pone.0023477.

26. Kendall G, da Silva JAT. Risks of abuse of large language models, like ChatGPT, in scientific publishing: Authorship, predatory publishing, and paper mills. *Learn Publ.* 2024;37(1):55-62. doi: 10.1002/leap.1578.
27. Martinson BC, Anderson MS, de Vries R. Scientists behaving badly. *Nature.* 2005;435(7043):737-8. doi: 10.1038/435737a.
28. Hegde SN. "Publish and Cherish," not "Publish or Perish." *APIK J Intern Med.* 2025;13(3):159-60. doi: 10.4103/ajim.ajim_39_25.
29. Smith R. Research misconduct: the poisoning of the well. *J R Soc Med.* 2006;99(5):232-7. doi: 10.1177/01410768060990051